

Un ombudsman en Valparaíso

POR SEGISMUNDO

Valparaíso. Miles de páginas dedicadas al puerto principal. Y también imágenes. Desde grandes firmas en hermosas telas hasta fotografías precursoras que muestran la ciudad real en sus días de gloria y tragedia.

Valparaíso es protagonista en la historia y también en la poesía de un Premio Nobel, pasando además por narraciones y novelas de famosos autores.

Una oda nerudiana:

*Valparaíso
 qué disparete
 eres,
 qué loco,
 puerto loco,
 qué cabeza
 con cerros,
 desgreñada,
 no acabas
 de peinarte,
 nunca
 tuviste
 tiempo de vestirse
 siempre te sorprendió
 la vida,
 te despertó la muerte...*

Retrato certero de la ciudad. Retrocediendo en el tiempo nos encontramos con el infatigable Benjamín Vicuña Mackenna, quien, a través de sus agitados 55 años de existencia, exilios y condenas políticas, escribió 33 libros, nada de cortos, entre ellos una Historia de Valparaíso en dos tomos, 1552 páginas en total.

La obra es una completa investigación que se inicia en la raíz de lo que sería la gran ciudad, en 1536, con la figura de Juan de Saavedra, para rematar su obra con la elección de diputados a Corte de 1810. El trabajo estaba proyectado hasta 1868, pero fue interrumpido por las múltiples actividades del autor.

LOS TERREMOTOS

Esta historia está colmada de información de la evolución del puerto que, lógicamente, se cruza con la evolución del país. Tenemos allí sucesos propios de la ciudad: los terremotos y también los cambios de autoridades y de estructuras bajo el régimen colonial, como la cons-

titución del Cabildo de Valparaíso el 29 de abril de 1789, iniciativa del gobernador Ambrosio O'Higgins, impulsor además de importantes obras para el progreso local como la ruta que comunicaba con la capital.

Se evoca también el bombardeo del incipiente puerto el 12 de junio de 1621 por el almirante holandés Jorge Spilbergen. Esta "prueba" para el poblado sería la primera, pues la segunda la tenemos en el bombardeo de 1866 por una escuadra española.

Otra obra, más breve, de Vicuña Mackenna da cuenta detallada de la ruta ferroviaria entre Valparaíso y Santiago, consignando lo titánico de la construcción y los medios disponibles... y también los esquivos pesos. Instructivo trabajo de 742 páginas en medio de tanto proyecto que intenta la recuperación del servicio ferroviario. "Téngase presente" para muchas autoridades.

Continuando con páginas y sus autores tenemos a Joaquín Edwards Bello, Premio Nacional de Literatura y también de Periodismo, en cuyo trabajo de articulista y novelista siempre está presente Valparaíso. En su primera novela "El Inútil", Valparaíso es escenario importante, tal ocurre con "Valparaíso ciudad del viento", vivencias de fines del siglo XIX y principios del presente. Está también presente la ciudad en "La chica del Crillón". En uno de sus artículos alude a la "casa pompeyana", su residencia familiar actualmente sede la Municipalidad porteña. Gran jugador, recuerda en un artículo que ya adulto se sorprende apostando en el bacarat que se realizaba en lo que había sido su dormitorio infantil.

MIRADA A LA POBREZA

Importantes evocaciones porteñas encontramos en la obra de Manuel Rojas, que nos presenta escenarios de pobreza del puerto, de sus habitantes y de las faenas de carga y descarga de naves en los tiempos de los faluchos y los guachimanes. Rojas nunca olvida su estancia en Valparaíso y rescata un escenario de las primeras déca-



AGENCIA UNO

das del siglo pasado con luces y también con sombras.

Un eterno admirador del puerto y sus personajes es Salvador Reyes, cuentista, poeta y periodista de los tiempos del desaparecido diario "La Unión". El mar es su gran escenario y nos ubica en los años 40 o 50 del siglo pasado, con personajes como Mónica Sanders o lugares de encuentro, el viejo casino del Bote Salvavidas, típica institución de Valparaíso.

No podemos olvidar a Carlos León, profesor de filosofía del derecho, columnista de este Diario y de La Estrella y, sobre todo "ciudadano" de Playa Ancha, ese barrio con personalidad única el cual algunos, medio en serio y medio en broma, califican de "república independiente", donde se podía nacer, en algún momento con dos hospitales, y también encontrar el reposo final en un cementerio pleno de leyendas. Y otra leyenda. En una de sus calles una casa misteriosa morada por dos hermanas.

Y tenemos recuerdos cercanos, bien ilustrados, en "Valparaíso, ciudad de mis fantasmas", de Manuel Peña, y "Valparaíso 1965 a 1980", de Jorge

Salomó.

LUCHADORES

El catálogo de los autores de tantas páginas en las cuales, de diverso modo, Valparaíso es el protagonista puede ser muy largo, pero no se puede dejar de lado aquellos que rescataron y reviven sus valores conservados en imágenes y tradiciones.

De un modo o de otro, son luchadores por la presencia y la vigencia de Valparaíso. Tenemos ahí al periodista Hernán Carmona Vial, que fuera subdirector de este Diario, con sus "Postales del viejo Valparaíso", una publicación materialmente modesta, generosa en información, que sitúa en contexto antiguas fotografías que ilustran un glorioso pasado porteño.

Y otro inolvidable "descubridor" del puerto es Renzo Pecchenino, Lukas, que en imágenes geniales va dando vida al pasado. En su trabajo básico, "Apuntes porteños", 1971, sostiene:

"Este libro pretende retratar a Valparaíso. Como Valparaíso, este libro, es desordenado, apretado, mal hilado, y está lleno de una profunda ternura hacia lo que es nuestro... Es-

te libro pretende retratar a Valparaíso con dibujos. Las palabras son propias de otros autores, están aquí solamente como un complemento para explicar algunas cosas que es muy difícil decir dibujando".

Su legado, tras una pausa, volvería a tener presencia en su casa museo, paseo Gervasoni, tal vez con el auspicio de la Universidad Católica porteña, editora de la primera edición de "Apuntes". Tanto Carmona como Pecchenino han merecido el Premio Nacional de Periodismo.

Hemos hablado de miles de páginas y de algunos de sus autores que nos permiten valorizar a Valparaíso, en diversas dimensiones.

TAREA PENDIENTE

Pero la tarea pendiente es una efectiva reconstrucción, recuperación de su condición de gran escenario de la vida nacional. Y también tarea pendiente, del día a día, es su protección. Y así aparece otro personaje, vigente, un verdadero ombudsman urbano. El ombudsman es una figura de origen sueco cuya tarea desde la independencia y la neutralidad es la defensa del pueblo.

Esta tarea la cumple, independiente y neutral, Lautaro Triviño, un porteño observador, vigilante de la ciudad que, a través de diversos medios, desde cartas a los diarios a plataformas digitales, denuncia lo macro y lo micro que va demoliendo la comuna. Su tarea en terreno es notable. Así, siguiendo diversos rastros, descubrió en un fundo una estatua, "La República", que había sido robada desde el paseo Rubén Darío de Valparaíso. Y también denunció el robo de dragones de bronce robados desde la pileta de la Plaza Victoria. Aparecieron en bolsas de basura en el cerro Cordillera.

Triviño hace verdaderas "rondas" por la ciudad y así revela el daño y las incivildades que recorren las calles porteñas.

Sus denuncias caen muchas veces mal en el mundo oficial. Se ganó descalificaciones de alcaldes de lado y lado, Jorge Castro y Jorge Sharp.

Si bien grandes autores nos llevan a recorrer con diversas miradas Valparaíso, Lautaro Triviño, nuestro ombudsman, evita desde la realidad que nos quedemos anclados en el pasado y la nostalgia. ¡Bienvenido! 